



Besaide, la humanización de la piedra

En la construcción hace 45 años del Monumento en memoria de los mendigoizales fallecidos convergen una rica variedad de anécdotas y profundos sentimientos humanos

Tito Pueyo

FOTOS PARA EL RECUERDO



A cima del Carrascain, punto de reunión de las tres provincias vascas, es por sí solo un claro símbolo de la unión y camaradería que debe reinar entre todos los montañeros. La torre elevada al cielo y el círculo, (oración por los muertos y unión entre los hombres) han sido los elementos elegidos para dar forma al monumento de Besaide". Con estas premisas extraídas de la

documentación del proyecto original, y ante el tablero de dibujo, concebía el arquitecto bilbaíno Luis Pueyo San Sebastián en el año 1954 la transformación en realidad de la idea de erigir un monumento en la muga de los tres territorios históricos vascos en memoria de los mendigoizales fallecidos en la práctica de este deporte.

La concepción de la idea partió tras la catástrofe sufrida en el año 1953 en el Mont Blanc donde cuatro alpinistas de una expedición formada por vascos y santanderinos dejaron su vida. Poco se podían imaginar los promotores de su construcción lo que años más tarde significaría el paraje de Besaide. Cada mes de septiembre, centenares de montañeros se acercan hasta la muga de Bizkaia, Gipuzkoa y Alava para acudir a la misa que se celebra en memoria de los mendigoizales que han perdido la vida en su medio más querido.

Un cúmulo de anécdotas

Ahora, 45 años más tarde de la conclusión de la obra, una mirada a los documentos, fotografías y preciosos planos del monumento realizados a mano alzada, evoca una mágica simbiosis formada entre anécdotas y profundos sentimientos humanos. Según la extensa documentación, en el proyecto se destaca un elemento de significación: la campana. «Esta -dice el arquitecto-, no se ha colocado para que la torre parezca más torre, sino para dotar al monumento de una voz que dé vida y humanice la piedra de su construcción sin elementos decorativos que distraigan su desnudez estructural. Un monumento mudo -prosi-

gue- requiere de la percepción visual inmediata para cumplir su misión recordatoria. En cambio, el montañero que haga sonar la campana llevará el recuerdo de los caídos a todos los montes».

Como atestiguan las viejas fotografías, txapelas, viejos bastones, pantalones de pana, camisas blancas y aquellas entrañables botas de monte de entonces, fueron mudos testigos de las obras en la cima del Carrascain. Fin de semana tras fin de semana y desde Elorrio, vetustos camiones transportaban desde la histórica villa las piedras que, poco a poco, iban dando forma al monumento. Allí estaba, entre otros muchos, Angel Sopena, el histórico vicepresidente de la Federación Española de Montaña, con sus inconfundibles gafas y estampa de «sir» británico quien, por otra parte, protagonizó la primera escalada al Pico del Fraile en Orduña -que hoy lleva su nombre, así como uno de los refugios del macizo del Gorbeia-.

El proyecto original del monumento contemplaba la talla en el mojón divisorio de los escudos de las tres provincias y el de Navarra, pero se desconocen los motivos por los cuáles tal trabajo no se realizó. Una de las numerosas cartas entrecruzadas entre los promotores de la idea da una pequeña pista sobre lo sucedido: «...si las posibilidades económicas permiten realizar este trabajo...».

65.160 pesetas

Las cifras del presupuesto no dejan de ser curiosas vistas en los albores del nuevo milenio: Cruz (1.250 pts.), Placa inscripción (750 pts.), Campana (4.300 pts.), Fuente -la situada en el camino de acceso al monumento- (3.500 pts.), entre otros; y, coste total del proyecto: 65.160 pts; todo ello sufragado por varios organismos y una cuestación tras la catástrofe de Chamonix.

Campanas Viuda de Murua, de Vitoria-Gasteiz, señalaba en su carta de contestación al encargo de elaboración del elemento sonoro, que la garantía del

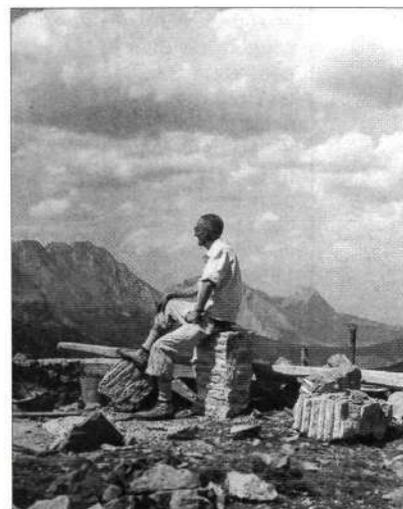


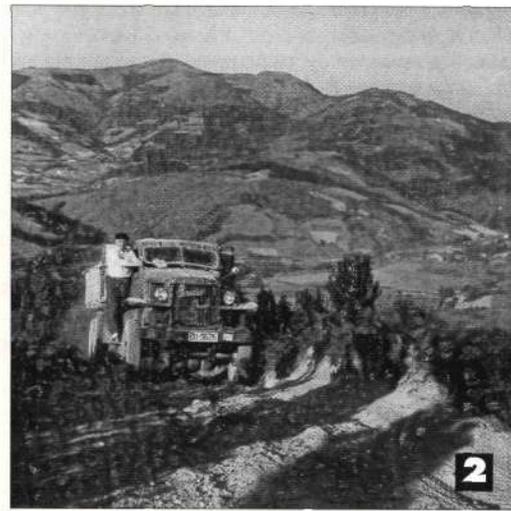


FOTO TEXEMA URRUTIA

A la izquierda.
Monumento de Besaide
Debajo.
Placas adjuntas al
monumento



1

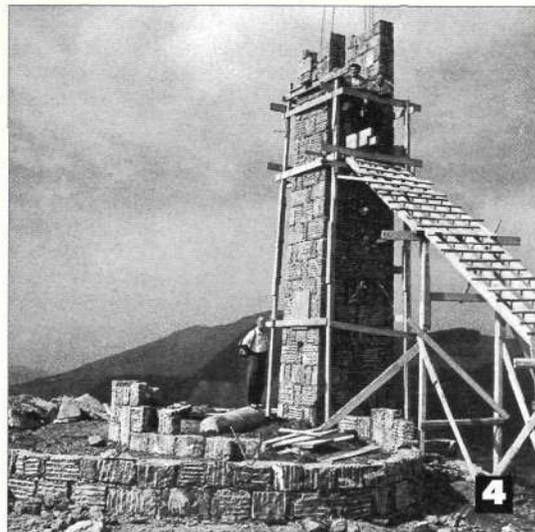


2

FOTOS PROPIEDAD DEL AUTOR



3



4

- 1** Angel Sopena en las obras de la muga de los tres territorios vascos en 1954
- 2** Los camiones trasportaban el material desde la villa de Elorrio
- 3-4** La obra de Besaide fue calurosamente acogida en todos los estamentos

mismo era de 10 años y que en el precio se incluía la grabación de una inscripción de no más de 50 letras. La firma de la capital alavesa envió la factura del trabajo con una curiosa posdata: «Envío factura a la Federación e indico deben decirme forma de pago, ya que de no recibir contestación les giraría ¿L/c?. No es costumbre en esta casa...».

¿Dudas?

El entusiasmo se iba acrecentando a medida que los planos e ideas iban tomando forma. «Ten a tus escultores preparados para el momento oportuno

«Este tipo de obras, con su terrible sencillez, nunca está uno seguro del acierto en la idea base y su desarrollo»

pues tu idea me parece magnífica», cartea el arquitecto a su colega profesional Emilio Apraiz tras proponer éste que el mojón interprovincial sea una base triangular. «Aunque añade- va a ser una base muy irregular. Que sea de tu agrado el monumento. Este tipo de obras, con su terrible sencillez, nunca está uno seguro del acierto en la idea base y su desarrollo», concluía.

Día a día, la hoy inconfundible estampa del monumento, custodiada por la cara más salvaje del cercano Anboto presidiendo el idílico entorno, iba ganando espacio para ganar un hueco en la historia del montañismo de Euskal Herria.

Por fin, en 1955, y bajo una lluvia torrencial, una solemne misa bendecía el lugar que hoy en día es cita obligada para todos los montañeros. Las dudas sobre «el desarrollo de la idea» del arquitecto están claramente disipadas. □